



SE VENDEN GORRAS

*La historia de un vendedor ambulante,
unos monos y sus travesuras*



RELATADO E ILUSTRADO POR

Esphyr Slobodkina

COLEGIO SANTIAGO DE LEÓN
BIBLIOTECAS
ESTE LIBRO HA SIDO DONADO
POR: H. S. i



**SE
VENDEN
GORRAS**

COLEGIO SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS
BIBLIOTECA ELIAS TORO



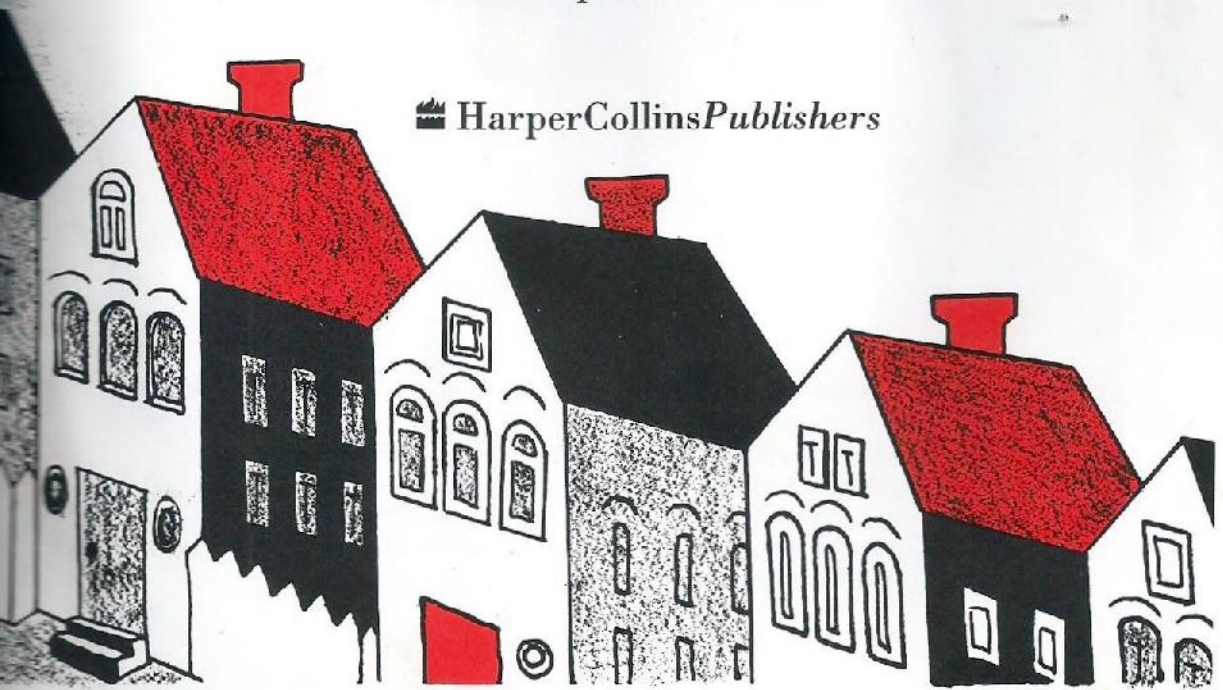
808.47
SLO
SV9
2,2
2010

SE VENDEN GORRAS

*La historia de un vendedor ambulante,
unos monos y sus travesuras*

*Relatado e ilustrado por
Esphyr Slobodkina
Traducido por Teresa Mlawer*

 HarperCollins Publishers



32

CAPS FOR SALE

Caps for Sale
Copyright 1940 and 1947, © renewed 1968, by Esphyr Slobodkina
Translation by Teresa Mlawer
Translation copyright © 1995 by HarperCollins Publishers
First published by William R. Scott, Inc., as a Young Scott Book.
Printed in the U.S.A. All rights reserved.
Library of Congress Catalog Card Number: 94-78493
ISBN 0-06-025330-4. — ISBN 0-06-443401-X (pbk.)

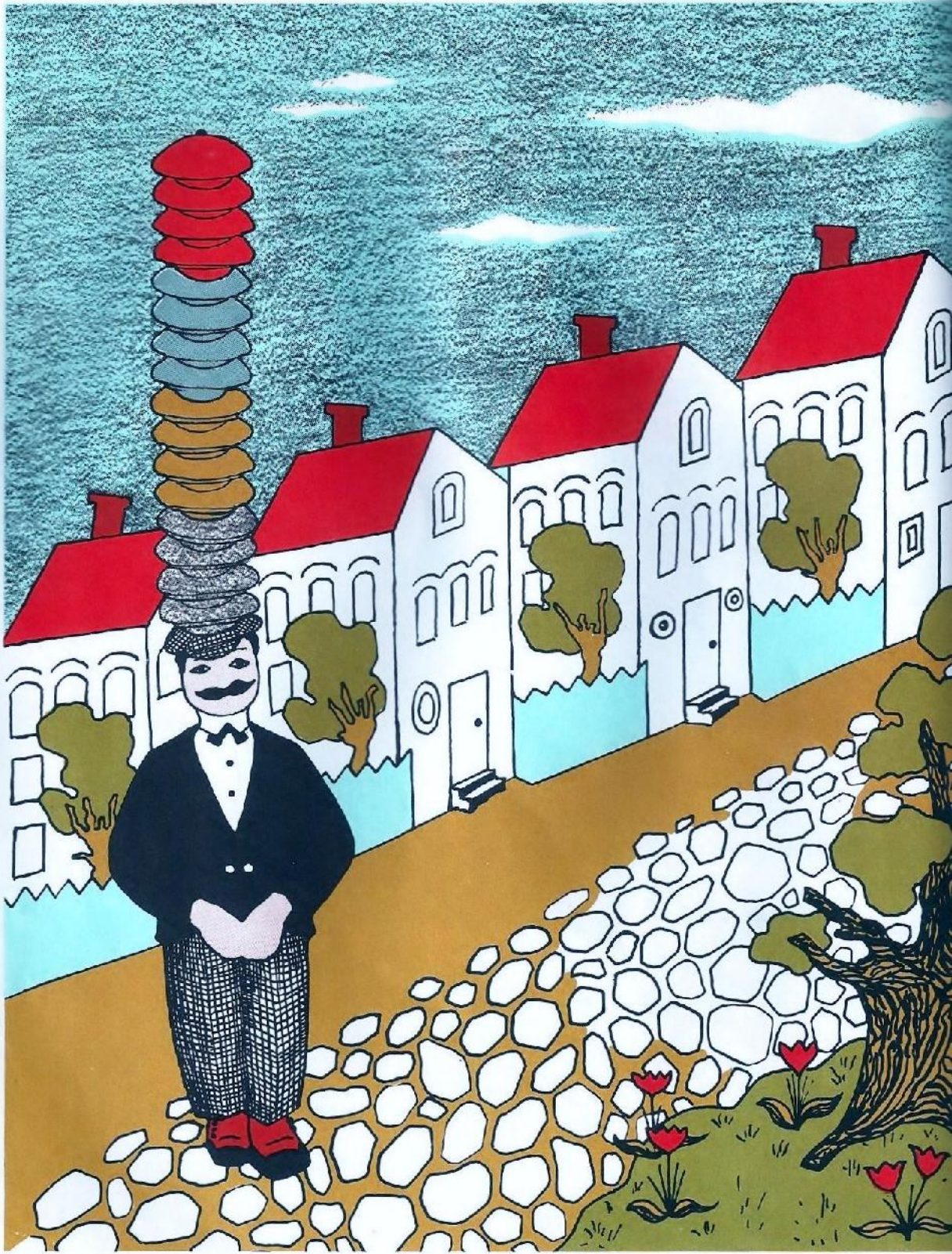


*Para Rosalind y Emmy Jean,
y para su abuelo, quien
disfrutaba leyéndoles*



Había una vez un vendedor ambulante que vendía gorras. No era un vendedor típico, de ésos que llevan la mercancía a cuestas. Por el contrario, él la llevaba sobre la cabeza.

Primero, se colocaba su gorra de cuadros. A continuación, varias gorras grises, sobre éstas, unas de color marrón, encima unas gorras azules y, por último, las rojas.



Recorría las calles de arriba abajo, muy erguido para evitar que se le cayeran las gorras.

A su paso pregonaba:

—¡Gorras! ¡Se venden gorras!

¡Cincuenta centavos cada gorra!



Una mañana, no pudo vender ni una sola gorra. Caminó de un lado a otro de la calle pregonando:

—¡Gorras! ¡Se venden gorras! ¡Cincuenta centavos cada gorra!

Pero esa mañana, a nadie le interesaba comprar gorras, ni siquiera una gorra roja.

Comenzó a sentir hambre pero no tenía dinero para almorzar.

«Daré un paseo por el campo» dijo, y se fue caminando despacio, con cuidado, para que no se le cayeran las gorras.



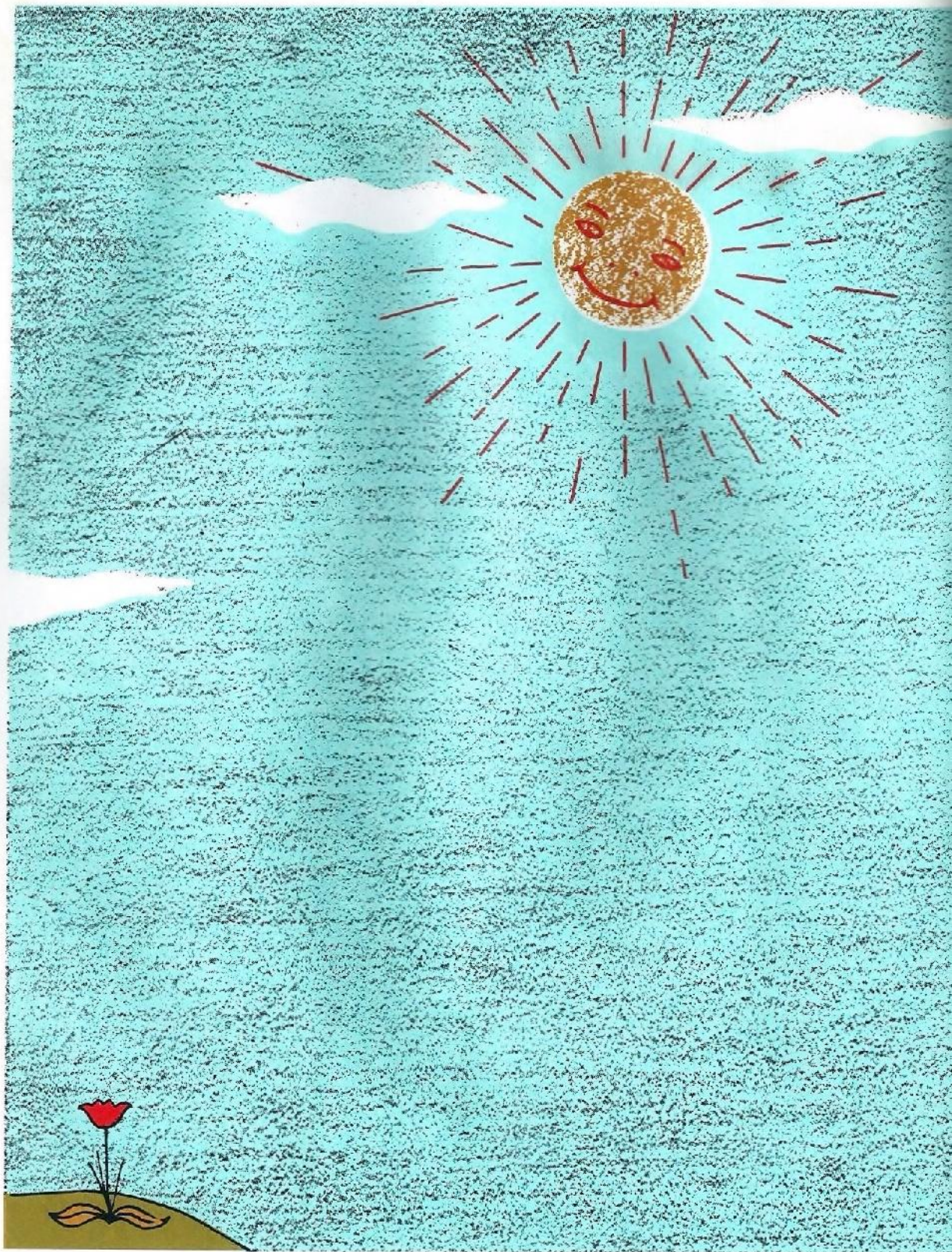
Caminó por largo rato hasta que llegó junto a un árbol grande.

«Me parece un buen sitio para descansar» pensó.

Lentamente, se sentó bajo el árbol y, con cuidado para que no se le cayeran las gorras, se recostó en el tronco.

Tanteó con la mano y se aseguró de que las gorras estuvieran bien colocadas: primero su gorra de cuadros, luego las grises, las marrones, las azules y encima de todas, las rojas.

Como todas estaban en su sitio, decidió dormir la siesta.



Se quedó dormido durante un largo rato.



Cuando despertó, se sintió descansado y reanimado.



Antes de levantarse, se tocó la cabeza para asegurarse de que las gorras estaban en su lugar.

¡Cuán grande fue su sorpresa al comprobar que sólo llevaba su gorra de cuadros!



Buscó a su derecha . . .
y nada.

Buscó a su izquierda . . .
y nada.

Buscó a sus espaldas . . .
y nada.

Buscó detrás del árbol . . .
y nada.



Finalmente, levantó la vista.

¿Y a qué no adivinas lo que vio?



En cada una de las ramas estaba sentado un mono, ¡y cada uno de



los llevaba una gorra de diferente color: gris, marrón, azul o roja!

El vendedor se quedó mirando los monos.

Éstos, a su vez, lo miraban a él.

El vendedor no sabía qué hacer.

Finalmente, se dirigió a ellos.



—Oíganme bien, monos —les dijo, señalando con el dedo—. ¡Devuélvanme las gorras!

Pero los monos se limitaron a mover los dedos de un lado a otro a la vez que chillaban: —Shss Shss Shss.



Al ver la reacción de los monos, el vendedor se enfureció y, apretando los puños con fuerza, gritó:

—¡Escúchenme bien! ¡Devuélvanme las gorras inmediatamente!

Pero los monos simplemente apretaron los puños con fuerza y chillaron:

—Shss Shss Shss.



Esto provocó la furia del vendedor.

Comenzó a dar puntapiés con el pie derecho y a gritar:

—¡Oíganme bien, monos! ¡Es mejor que me devuelvan las gorras ahora mismo!

Pero los monos sencillamente comenzaron a patear a la vez que chillaban:

—Shss Shss Shss.



Ahora sí que el vendedor estaba furioso.
Comenzó a dar puntapiés y a gritar:
—¡Dejen de hacer monerías y devuélvanme
las gorras, ahora mismo!

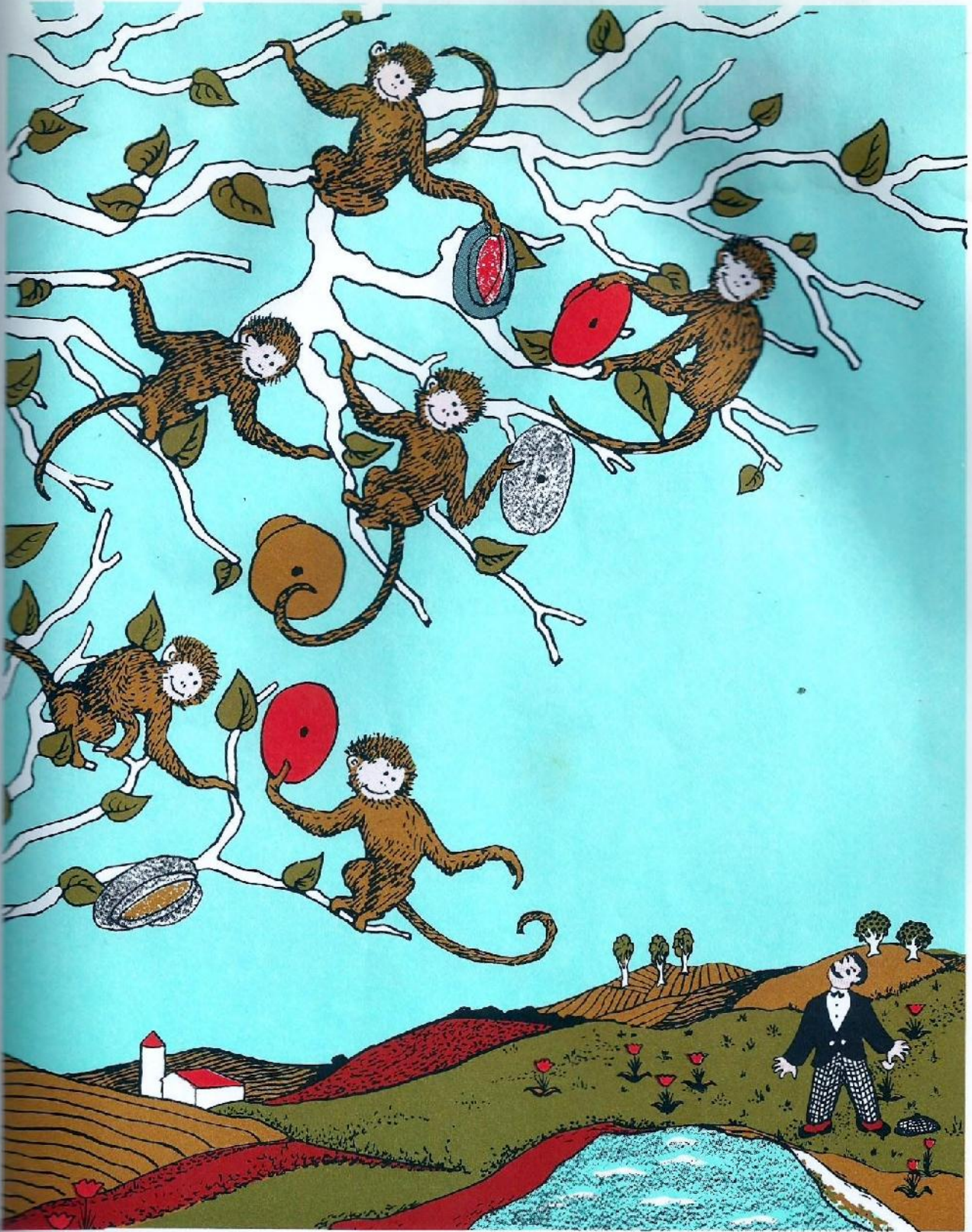
Por respuesta, los monos comenzaron
a patalear y a chillar:
—Shss Shss Shss.



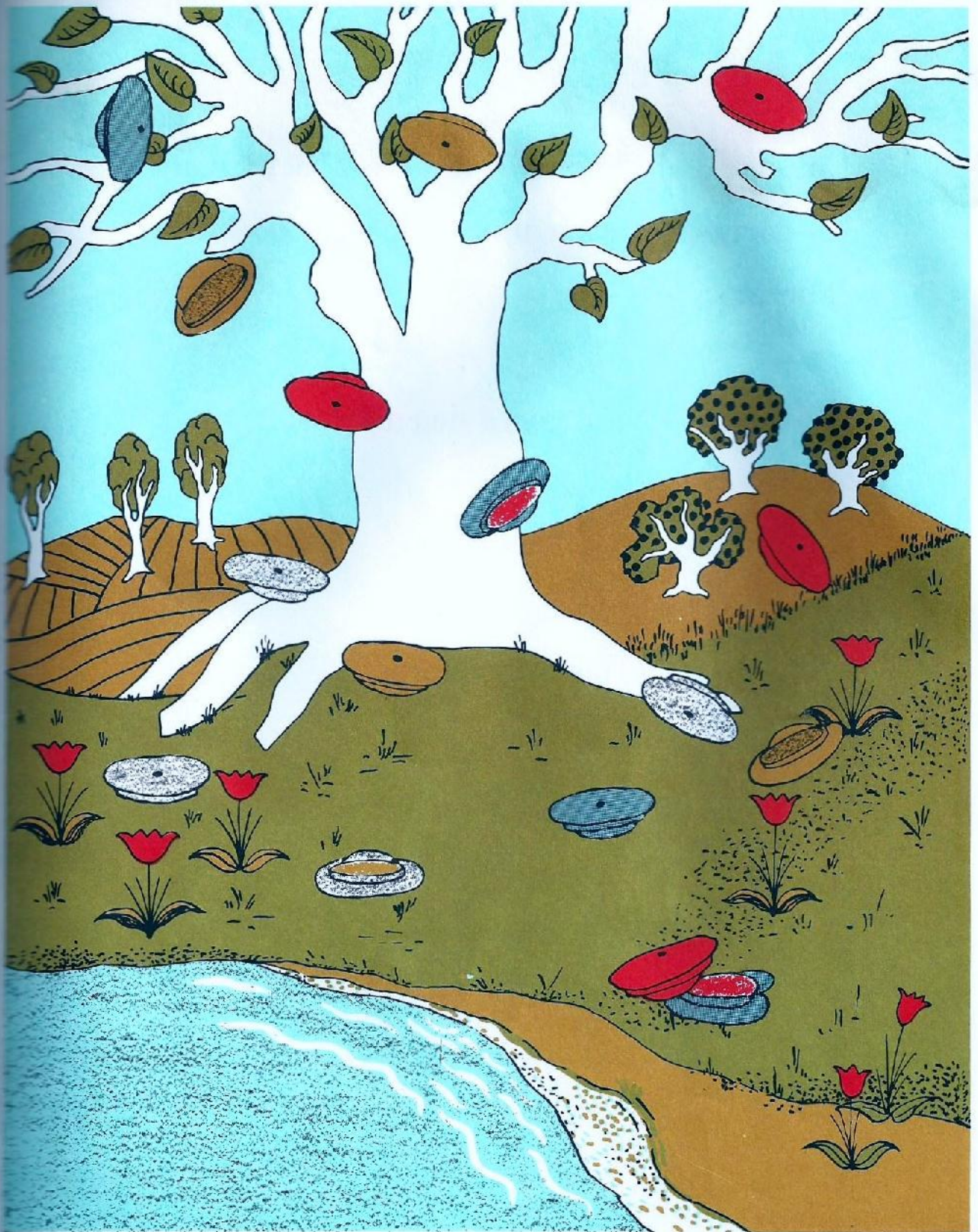
Enfadado y vencido, se quitó la gorra,
la tiró al suelo y comenzó a alejarse.



En ese momento, los monos se quitaron las
gorras . . .



y una a una fueron cayendo del árbol
todas las gorras grises,
todas las gorras marrones,
todas las gorras azules
y todas las gorras rojas.



Entonces, el vendedor se arrodilló, recogió las gorras y una a una se las colocó en la cabeza:

primero, su gorra de cuadros,

luego, las gorras grises,

después, las marrones,

a continuación, las azules,

y por último, y encima de todas,

las gorras rojas.



Y despacio, muy despacio, el vendedor se alejó, en dirección al pueblo, mientras pregona-
naba:

—¡Gorras! ¡Se venden gorras!

¡Cincuenta centavos cada gorra!



COLEGIO SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS
BIBLIOTECA ELIAS TORO

—¡Gorras! ¡Se venden gorras! ¡Cincuenta centavos cada gorra!—
pregona un vendedor ambulante, mientras recorre las calles
de arriba abajo, tratando de balancear sobre la cabeza una
montaña de gorras grises, marrones, azules y rojas, colocadas
encima de la suya de cuadros. Un día se recuesta a descansar
bajo un árbol y se queda dormido. Cuando despierta, se da
cuenta de que todas las gorras, excepto la suya de cuadros,
han desaparecido. ¿Dónde habrán ido a parar?



Harper Trophy®
An Imprint of HarperCollins Publishers
De 4 a 7 años
Diseño de cubierta
por Espir Slobodkin

US \$6.95 / \$9.95 CAN

ISBN 0-06-443403-X



9 780064 434010

